

	<u>Pág.</u>
La historia viva	9
"South-America". — ¿Merecemos la ignorancia de Europa?	29
Al margen de Gide	51
"Espoirs"	75
A propósito de "El hombre de Arán"	87
Domingos en Hyde Park	95
Rosalinda	141
Sobre un mal de esta ciudad	153
Maneras de ser. — Una visita a Jung	171

OBRAS DE VICTORIA OCAMPO

DE FRANCESCA A BEATRICE. Con un epílogo de José Ortega y Gasset. *Revista de Occidente*, 1924.

LA LAGUNA DE LOS NENÚFARES. *Revista de Occidente*, 1926.

TESTIMONIOS. *Revista de Occidente*, 1935.

SUPREMACIA EL ALMA Y DE LA SANGRE. *Ediciones "SUR"*, 1935.

LA MUJER Y SU EXPRESIÓN. *Ediciones "SUR"*, 1936.

VICTORIA OCAMPO

DOMINGOS
EN
HYDE PARK

SUR
BUENOS AIRES

"SOUTH - AMERICA"

¿MERECEMOS LA IGNORANCIA
DE EUROPA?

EN el salón de Lady O. — dama de la aristocracia de las letras y de la aristocracia inglesa. "tout court" — alguien me dice de pronto, señalándome a un joven: "Acaba de publicar una novela interesantísima, que ocurre en South America." Como el continente es bastante grande, arriesgo un tímido "¿Dónde?" Pero mi interlocutor no parece sospechar que la preciosa información que acaba de darme es un tanto vaga. O quizá piensa "en continentes", como Graf Keyserling. No obstante, al cabo de unos minutos consigue precisar el nombre de una ciudad: Buenos Aires.

En el curso de aquella tarde me fué presentado el autor. ¡Un muchacho encantador! Al preguntarle si había estado alguna

vez en South America, me respondió sin vacilar que no. Esta respuesta no me sorprendió. ¡La había sentido! . . . Cuanto más me familiarizo con Europa (yo también voy a pensar en continentes), más asediada me veo por este género de presentimientos. Inútil añadir que pregunté el título de la novela en cuestión y que, al salir de casa de Lady O., me precipité en una librería. Volví a mi hotel con *The lost hero* bajo el brazo. Su autor, Mr. Robert Speaight — ya que es fuerza decirlo todo —, me había declarado que una persona muy al tanto de las cosas de nuestro continente le había documentado con la mayor exactitud sobre cuanto a él se refería. Lo que, como es natural, había avivado aún mi curiosidad y mis presentimientos. . . (pues continuaba perseguida por los presentimientos).

Las primeras páginas de *The lost hero* (“El héroe perdido”) me probaron que ya no me sería lícito poner en duda mis capacidades adivinatorias.

La novela empieza al mediodía, en Bue-

nos Aires: “The bells which announced the Angelus proclaimed that the hour of *yerba mate* and the consequent *siesta* was at hand. . .” (“Las campanas que anunciaban el Angelus proclamaban que la hora de la yerba mate y la siesta subsiguiente estaba próxima.”) Y en los barrios pobres se oía “the noise of many children clamouring discordantly for food” (“el estrépito de numerosos niños clamando de modo discordante por el sustento”).

En pos del novelista entramos en la Recoleta y asistimos a un entierro “chic”. Allí vemos a señoras cubiertas de perlas, esmeraldas y diamantes — viudas de edad madura veladas de crespones, mujeres de treinta años ya marchitas —, distraídas por el recuerdo de los joyeros de la “rue St. Honoré”. (¿Por qué la “rue St. Honoré”? ¡Protesto en nombre de las plañideras! La “rue de la Paix” es la que había que traer a cuento.) El calor del mediodía las abruma y torna “limp and invertebrate, like their male companions. . . For it was high

1027

poor

noon in Buenos Aires" ("flácidas e invertebradas, como sus acompañantes varones... Pues eran las doce en punto en Buenos Aires.")

El cortejo fúnebre, que se nos pinta acompaña a su última morada a "the pride of the Pampas, the Aphrodite of the Andes, the richest woman in Argentina" ("el orgullo de las Pampas, la Afrodita de los Andes, la mujer más rica de la Argentina"): la Marquesa de Noios. Pues en este libro originalísimo todos los argentinos, o poco menos, ostentan algún título. Anna (con dos n) de Noios, esposa del "marqués" de Noios, a la que entierran en el prólogo de *The lost hero*, será la heroína cuya vida amorosa se nos va a contar. Y en su compañía iremos a todos los lugares en que transcurrió su vida: Buenos Aires, Londres, nuestros campos argentinos. La siguiente viñeta me parece digna de ser transcrita textualmente: "It was mid-January. Anna de Noios stood on the terrace of the Villa Maura, the name of their house on the Estancia of San

Carlos, and a large ostrich lazily paced up and down behind her. The ostrich was a rare possession. It was much envied and admired." ("Mediaba el mes de enero. Anna de Noios se encontraba en la terraza de la Villa Maura, mansión residencial de la Estancia de San Carlos, y un gran avestruz perezosamente paseaba arriba y abajo en pos de ella. Este avestruz constituía una rara presea. Era muy envidiado y admirado.") Confieso que esta idea de reemplazar al prosaico perro por el novelesco avestruz me sedujo instantáneamente, y que me enorgullece no poco el saber que es una moda argentina. Me propongo adoptarla en cuanto regrese.

Fernández del Re, el héroe de la historia, es un jugador de tennis "émérite", vencedor en Wimbledon. Precisamente, el día que gana su título de campeón es aquel en que a la Marquesa se le ocurre enamorarse locamente de él y a él de ella. Fernández del Re tiene veinticinco años. Sus padres han perecido víctimas de un accidente fe-

rroviario en Bahía Blanca. Su juventud ha transcurrido en Tucumán. Y como se nos hace observar: "He was kept quite free (by his father's instructions, he heard later) from the virus of regional patriotism, and was taught to regard himself as a Spaniard". ("Fué conservado absolutamente indemne (por instrucciones de su padre, supo más tarde) del virus del patriotismo regional, y enseñado a considerarse a sí mismo como español.") Verdad es que la familia Fernández es excepcional hasta en sus menores manifestaciones. Un ejemplo entre mil: "Tea was laid for two in the drawing-room of Fernández house. It was a meal not commonly taken in Buenos Aires except among those who had acquired a taste for it in England". ("El té fué servido para dos en el salón de casa de Fernández. Era una colación que no se acostumbraba tomar en Buenos Aires, como no fuera entre aquellas personas que habían adquirido el gusto de ella en Inglaterra.") Como se ve, la familia Fernández es singularmente refinada. Nues-

tra impresión coincide con la del Marqués de Noios — buen conocedor en la materia — cuando éste encuentra a Fernández superior a los "jóvenes distinguidos" ("sic" en el texto), a los miembros del Jockey Club, a los gauchos y a los jinetes que pasean por "Palermo Park". Por desgracia, no es sobre él sino sobre la Marquesa sobre quien se concentra la atención del joven. Y con tal eficacia se concentra que un buen día es a él, y no al Marqués, a quien Anna confiesa que está encinta. Al oír estas palabras, "his breath left him, but his face was illustrated with joy, and a few inches above his head he felt the imminence of a crown suspended" ("su aliento le abandonó, pero su rostro se esclareció de alegría, y unas pocas pulgadas sobre su cabeza sintió la inminencia de una corona suspendida.") Pero no hay rosas sin espinas. "It would be more difficult, because less gay, to tell Alfonso." ("Sería más difícil, por menos placentero, el decírselo a Alfonso.") (Alfonso es el "marqués"). Sí... no cabe duda: será

menos placentero. Pero, ¡qué demonio!, no todo es placentero en la vida.

Por fin llega el día del parto. "She opened her eyes to the room and saw the doctor and the three nurses surrounding the cot draped with a Spanish flag." ("Ella abrió sus ojos a la habitación, y vió al médico y las tres enfermeras rodeando la cuna, envuelta en una bandera española.") Es posible, mis queridos lectores y compatriotas, que les sorprenda a ustedes un tanto este despliegue de banderas españolas en un cuarto de parturienta. Pero eso es porque aun ignoran ustedes, ya que aun no había tenido ocasión de revelarlo, que la familia de Noios, aunque afincada en la Argentina (en la América del Sur, si prefieren) desde hacía doscientos años, desciende en línea recta de los reyes de Aragón. "He (el Marqués) had no spark of regional patriotism. And he was determined that through him and the profound tradition which he was implanting in his family, the great ideal of united Iberian civilisation should never die

out in those lands." ("El (el Marqués) no tenía el menor destello de patriotismo regional. Y se hallaba decidido a que, por medio de él y de la profunda tradición que estaba implantando en su familia, el gran ideal de la civilización ibérica unida no se extinguiera jamás en aquellas tierras.") Pero... el hombre propone y Dios dispone. El heredero varón del "marqués" (pues los Noios no tenían más que una niña y les había sido negada la alegría de un hijo) no estaba destinado a descender de los reyes de Aragón. Y lo peor es que el "marqués" lo sospechaba.

Fernández supo por vía indirecta el nacimiento de su hijo. "He had received no private communication of the event. He had merely read an announcement in the "Nación", seen a photograph of Anna and read a biographical sketch of the marqués." ("No había recibido participación alguna del acontecimiento. Simplemente, había leído un suelto en "La Nación", visto una fotografía de Anna y leído un sumario bio-

gráfico del Marqués.”) Esta manera de anunciar el nacimiento de un niño, acompañándolo de un retrato de la madre y una biografía del padre (yo habría preferido una autobiografía), debe estar reservada, como la costumbre del té, a las familias argentinas que han frecuentado Inglaterra. Mr. Speaight no nos lo dice, pero todo nos inclina a creerlo.

Para vengarse de Fernández sin que el escándalo lo salpique, Alfonso de Noios, gran señor de pies a cabeza, encarga a un habitante de *la Boca* que asesine a un ministro, para luego acusar mediante una ingeniosa estratagema, al campeón de Wimbledon. Fernández es encarcelado durante algún tiempo en la prisión “of the Penitencia”. Y finalmente, después de haber jurado matar a aquel bribón de marqués, sucumbe en un accidente de aviación (pues también es un “as” en este deporte).

Pero antes de cerrar definitivamente este libro, apasionante para nosotros los south-

americans quiero señalar aún algunos pasajes.

Vista desde un transatlántico — piensa Fernández —, la ciudad de Buenos Aires tiene un “authentic glamour”. (“Auténtico hechizo”). Pero, en cuanto se acerca uno algo, ¡qué desilusión! “The mood of its enjoyment, even, was stamped with no racial accent, and as he heard the same American or English fox-trots reiterated invariably in the restaurants Fernández reflected that it could not even contribute a tune.” (“Ni aun el modo de divertirse aparecía marcado con el menor acento racial; y, oyendo los mismos fox-trots norteamericanos o ingleses reiterados invariablemente en los restaurantes, Fernández reflexionaba que ni aun podían suministrar una tonada.”) Séame permitido elevar aquí mi débil voz para contradecir respetuosamente a Mr. Speaight. No son “tunes” los que faltan, precisamente, en la ciudad de Buenos Aires, donde se ve uno perseguido tenazmente en cada esquina por los tangos. Si Mr. Speaight

mide la intensidad del *acento racial* de una ciudad por sus bailables, no cabe duda de que ocuparemos una situación privilegiada. París, en cambio, donde sólo se oyen fox-trots y tangos, no tendrá la menor personalidad en sus "moods of enjoyment".

Por otra parte, el autor de *The lost hero* tiene una idea bastante singular del tango. En un baile, una pareja de perfectos bailarines se dicen, oyendo un nuevo tango: "I don't know whether I can do this tango". ("No sé si podré bailar este tango"). (El baile se realiza en casa del Marqués de Noios, donde solamente se bailan el vals y nuestra danza nacional). Luego añade el autor: "After some preliminary hesitation they got the trick of the tune". ("Después de cierta vacilación preliminar dieron al fin con el "trick" de la tonada"). A tal punto, en efecto, atraparon el "trick", que pronto el bailarín "quickened the tempo of the dance to an almost impossible pitch..." ("apresuró el compás del baile hasta un punto casi imposible"). Cómo pudo

arreglárselas para alterar el "tempo" de un tango es cosa que no llego a explicarme. ¡Ignorancia mía, sin duda! Pero esta novela me ha hecho percatarme de ella más de una vez. Tal, por ejemplo, cuando un visitante entra en casa del Marqués de Noios y pregunta al criado que le abre la puerta: "Are they in the *recamara*?" ("¿Están en la *recámara*?" ("Sic" en el texto). Todavía estoy preguntándome qué puede ser eso de la *recámara*.

Mi ignorancia, por otra parte, es insignificante junto a la de Anna de Noios (¿o convendría llamarle candor?): "New born babies, she supposed, were very much the same, but later the sex would emerge, and become plain to the most casual eye". ("Los niños recién nacidos, suponía, ella, eran muy semejantes, pero más tarde el sexo solía emerger, evidenciándose a la mirada más fortuita"). ¡Realmente, la tal Anna de Noios exagera un poco! ¿O querrá dar a entender que el carácter femenino o masculino no aparece en el rostro sino al cabo

de algún tiempo? En este caso, no habría estado de más el decirlo; tal cual, la frase se presta al equívoco.

La única grave "inaccuracy" de este libro es que los *jóvenes distinguidos* (sic) no llevan en él *gomina*, haciéndose con frecuencia alusión a sus rizos: "His hair was a shock of close black curls". ("Sus cabellos eran una greña de apretados rizos negros"). Aconsejo a los *jóvenes distinguidos* (no olvidar el subrayado) la lectura de *The lost hero*. Verán hasta qué punto pueden ser hermosos, seductores y *south-americans* sin *gomina*. (Quién sabe si este libro contribuye a hacer que la abandonen. ¿No han aprendido ya a jugar al tennis, a tomar el té y a leer la crónica social? Un paso más y, con la supresión de la *gomina*, se podrá decir de todos y cada uno de ellos que han "acquired" sus gustos en Inglaterra. Todos se convertirán, de golpe, en "lost heroes". Y eso tendremos que agradecer a Mr. Speaight.

* *

A pesar de lo divertido que resulta seguir las peripecias de la noble pareja de los Noios, es poco probable que yo hubiese escrito una reseña sobre este tema si no fuera que las ideas tan originales del autor sobre nuestro país no son sólo de él. Quiero decir que Mr. Speaight no es el único en imaginar cosas estrafalarias sobre América del Sur y que este continente es menos vasto que la ignorancia con que lo rodean los europeos.

Los Mr. Speaight son legión. Sólo que los otros, más modestos, no siempre llegan a escribir libros. Los hay que hasta desean informarse. Así la señora del rector de la universidad de X., que me preguntó qué lengua se hablaba en Buenos Aires. El gobierno argentino debería recordar la moraleja de la fábula: "On a souvent besoin d'un plus petit que soi". Nada sería más eficaz que enviar, para secundar las embajadas de ciudades como París, Londres, Madrid, o Roma, a algún joven intelectual que lo fuera de verdad, a título de "agregado cultural".

Por vía de los intelectuales es como se hacen conocer los países y resulta fructífera la propaganda. Es ya hora de que esto se tenga en cuenta en la Argentina. He dicho más arriba: "On a souvent besoin d'un plus petit que soi" a propósito de la ayuda que habría que pedir a los intelectuales para hacer conocer nuestro país en el extranjero, porque el intelectual aun no ha recibido entre nosotros la consideración y el lugar que merece. Se le juzga, pues, insignificante comparado con otros valores.

En el número de enero de "The Criterion" (la revista que publica en Londres T. S. Eliot) hay un ensayo muy interesante sobre "La decadencia de la inteligencia en América" (se refiere a los Estados Unidos). La mayoría de las observaciones que su autor, Bernard Iddings Bell, hace sobre los yanquis podrían aplicársenos a nosotros. Esta, por ejemplo: "Incluso en Cambridge y en Charlottesville, en nuestras dos más famosas academias para el estudio de las cosas del espíritu, ha habido siempre un tono

de disculpa semivelada por esa dedicación a lo no práctico, y tales centros, lo mismo que quienes los frecuentan, han sido en general considerados como sospechosos por nuestras gentes".

No hace mucho que decir aquí de alguien: "es un literato" se tomaba en sentido despectivo. Era sinónimo de "inservible". Todavía sigue teniendo en parte ese sentido. Y creo que estamos sufriendo las consecuencias. No tenemos entonces el derecho de encontrar absurdos a los Mr. Speaight y de despreñar burlonamente su ignorancia. ¿No hemos contribuído a ella nosotros mismos, pasivamente?

Si en Europa han de llegar a hacerse idea de nuestro carácter, no será gracias a nuestras cosechas de maíz ni a nuestras carnes congeladas. Tampoco será gracias a los sudamericanos afortunados a quienes les está permitido el lujo del turismo (desde que hemos dejado de ser personas "à change favorable" hemos dejado de existir en ese sentido). Es, o será, gracias a los hombres

→ dur

USA
|
LA

y a las mujeres para quienes el reino del espíritu existe. Creo que entre nosotros los hay. Si nos los hay, merecemos la ignorancia de toda Europa.

Lo que importa son esos hombres, esas mujeres. Y el país que no les concede estimación, apoyo, respeto, se niega a sí mismo.

Por eso la presencia de Gabriela Mistral y de Neruda en España, me parece significativa. España está hoy en una especie de imposibilidad material de ignorar que hay en Chile poetas auténticos. Digo en Chile por necesidad de especificar, pero lo que quisiera decir es: entre nosotros.

Me encontré con Gabriela Mistral, por primera vez, en diciembre último. Fué para mí un acontecimiento. En ella todo es de América: la calidad de su sensibilidad, su riqueza, su fuerza, ese español tan suyo, que es puro español, pero cuyo sabor extraordinario proviene de haber morado en una carne, en una alma ásperamente americana. Al volver a encontrarme en Madrid con

Gabriela Mistral (pues nuestro primer encuentro fué un volver a encontrarnos), me parecía afirmarme otra vez en suelo americano. Pero en un suelo americano "at his best". En un suelo americano del cual tenía yo mil razones para sentirme orgullosa.

Y — lo repito — encontrarse en Europa con una Gabriela Mistral, con un Alfonso Reyes, no es encontrarse con Chile o con Méjico: es encontrarse con la propia patria. La América latina "at her best". Se comprende, entonces, cómo, en cuanto se llega a los niveles altos, toda esta América es una e indivisible.

Los países europeos empeñados en hacerse propaganda (Italia, Rusia) invitan a los intelectuales y artistas de los demás países, no tanto, creo, para escuchar sus discursos como para mostrarles sus propias realizaciones. La Argentina también importa, felizmente, algunos conferenciantes. Pero, por desgracia, casi no exporta "ejemplares numerados" de humanidad americana.

na. Muchos menos, de seguro, que otras repúblicas hermanas.

He frecuentado bastante los ambientes literarios de Francia, de Inglaterra, de Italia, de España, para poder darme cuenta de la opinión que allí tienen de nosotros (cuando se toman la molestia de tenerla). Considero que no hacemos nada para defendernos y para darnos a conocer. Y no me resigno a ello.

Las cosas del espíritu bien merecen que se las tome en serio. . . por lo menos tan en serio como los tratados comerciales. Pero aquí se hunden en la indiferencia. Castigo de esta indiferencia es la ignorancia en que Europa nos envuelve.

Y es grave. Por eso la novela de Mr. Speaight, que tanto me ha hecho reír, me entristece en cuanto reflexiono. Mister Speaight es casi Europa entera.

Abril de 1935.

AL MARGEN DE GIDE